



Wiphala de lucha: el actuar transfronterizo de una bandera aymara ante el agravio estatal

WIPHALA OF STRUGGLE: THE CROSS-BORDER ACTION OF AN AYMARA FLAG IN THE FACE OF STATE GRIEVANCES

Resumen

A partir de la descripción de las movilizaciones sociales de Bolivia el 2019 y Perú el 2022-2023, este artículo pretende abordar el carácter interpelador y aglutinador de la Wiphala, una bandera indígena del pueblo aymara que, desde su (re)constitución, entre los años 1970 y 1980 como bandera anticolonial, se ha establecido como uno de los emblemas más reconocidos de los movimientos sociales en los Andes. Mediante un abordaje histórico y etnográfico se busca comprender su cualidad transfronteriza, así como algunos contextos en los que esta bandera emerge y se constituye en una entidad cohesionadora de la identidad étnica traspasando fronteras de los Estados-nación. Se plantea que, pese a que en los últimos años se iniciaron procesos que buscaron incorporarla dentro de la simbología oficial de los Estados, su carácter de "bandera de lucha" prevalece en momentos de convulsión social y persecución, activando emociones y sentimientos de identidad política. De esta manera, este emblema se constituye en un movilizador de acciones colectivas dentro de los Estados y en un garante de los avances políticos e históricos de este pueblo.

Palabras clave: Wiphala, movimientos aymara, transfronterizo, Perú-Bolivia.

Abstract

Based on the description of the social mobilizations in Bolivia in 2019 and Peru in 2022-2023, this article aims to address the interpellating and agglutinating character of the Wiphala, an Indigenous flag of the Aymara people that, since its (re)constitution between 1970 and 1980 as an anticolonial flag, has established itself as one of the most recognized emblems of social movements in the Andes. Through a historical and ethnographic approach, the aim is to understand its cross-border quality, as well as some contexts in which this flag emerges and becomes a cohesive entity of ethnic identity that crosses nation-state borders. It is proposed that, although in recent years processes were initiated that sought to incorporate it within the official symbology of the States, its character of "flag of struggle" prevails in moments of social upheaval and persecution, activating emotions and feelings of political identity. In this way, this emblem becomes a mobilizer of collective actions within the States and a guarantor of the political and historical advances of this people.

Keywords: Wiphala, Aymara movements, border-crossing, Peru-Bolivia.

 **Rubén Darío Chambi Mayta***

ruben.chambi@ethnologie.lmu.de
LMU München, Alemania

Volumen 25, 2025, 1-28

ISSN: 0719-0948

Fecha de recepción: 20/05/2024

Fecha de aprobación: 24/10/2025

Fecha de publicación: 09/05/2025

<https://doi.org/10.61303/07190948.v25i.1159>

Cómo citar este artículo:

Chambi, R. (2025). Wiphala de lucha: el actuar transfronterizo de una bandera aymara ante el agravio estatal. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios transfronterizos*, 25, 1-28.
<https://doi.org/10.61303/07190948.v25i.1159>

*Es antropólogo de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz (UMSA), Bolivia. Titular de un máster en Derechos Humanos, Democracia y Globalización en la Universidad Oberta de Catalunya (UOC), España. Actualmente es doctorante en el programa "Indigeneities in the 21st Century" (www.indigen.eu) de la LMU München, Alemania.

Introducción

En la mañana del 11 de noviembre de 2019, en la ciudad de El Alto, Bolivia, un conjunto de personas se fue congregando en el frontis de la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Algunos portaban y hondeaban la bandera Wiphala, mientras otros acompañaban la concentración portando kantus y sikus, instrumentos de música andina. Un día antes, diferentes colectivos y activistas aymara de esta ciudad habían convocado a esta reunión a la que denominaron un acto de “desagravio” a la Wiphala. Esto se debía a que, como parte de los acontecimientos que provocaron la renuncia del presidente Evo Morales, algunos miembros de la policía boliviana habían arrancado esta bandera de sus uniformes, mientras que otros la habían bajado de los mástiles del palacio de gobierno, pisoteado y echándola a la calle públicamente. Estos hechos provocaron indignación, especialmente en El Alto, una ciudad con una población indígena mayoritaria, producto de la migración de las comunidades aymara (Mazurek y Garfias, 2005; Lazar, 2008).

En el acto estuvieron presentes líderes políticos y activistas, entre los que destaca Germán Choquehuanca, conocido en los círculos del intelectualismo aymara como el “restaurador de la Wiphala”, y Constantino Lima Chávez, uno de los fundadores del primer partido político aymara, el Movimiento Indio Tupak Katari (MITKA), creado en la década de 1970. En el momento en que los oradores tomaron la palabra denunciando los recientes acontecimientos, Choquehuanca, expresaba:

...Es un día de la libertad [refiriéndose a ese día y el día anterior], porque no había presidente, no había república, no había bandera boliviana, nada, realmente el padre Sol ha salido con nuestra Pachamama y han dicho, este es el día del Kollasuyu, ese momento hemos sido Kollasuyu, hemos sido Tawantinsuyu¹. Era un momento histórico, porque no había constitución política, [Evo Morales] ya había renunciado ayer y [Yanine Añez] ya va a entrar mañana. Hoy es libre, hoy deberíamos sentirnos como nación aymara, como nación quechua... nación guaraní. Este debería ser un día para conmemorar muchas cosas. ¡Jallalla la Wiphala! ¡jallalla la nación aymara! ¡jallalla Tawantinsuyu! (Colectivo Curva, 2019, video).

Ese día se designó como el “día de la dignidad de la Wiphala” (11 de noviembre), denominación que fue difundida posteriormente por las redes sociales del activismo aymara y que se conmemora cada año desde entonces.

En las últimas décadas, la Wiphala se ha constituido en un actor recurrente en las movilizaciones populares e indígenas, especialmente en los Andes (Muñoz, 2023), según se aclara en el apartado teórico de este artículo. Este emblema ha llegado a representar

¹ Tawantinsuyu se refiere a la organización espacial y política precolonial existente en los Andes bajo la administración Inca. Estaba dividida en cuatro regiones o parcialidades, de las cuales una era el Kollasuyo que correspondía a las que hoy es la zona andina de Bolivia, el sur peruano y el norte de Chile y Argentina.

no solo a los movimientos aymara, sino —quizás debido a la ausencia de otras banderas indígenas a finales del siglo pasado— a otros pueblos indígenas del continente en diferentes ámbitos internacionales (Śniadecka-Kotarska, 2010) ¿Cómo explicamos su capacidad de traspasar fronteras estatales y aglutinar la identidad de diversos pueblos? Este artículo pretende responder a esta pregunta a partir de su papel en dos conflictos sociales recientes: el de Bolivia el 2019 y el de Perú entre 2022 y 2023. En ambos, la Wiphala tuvo un papel protagónico, no solo como emblema en las protestas, sino también por su capacidad de movilizar emociones, traspasando las fronteras estatales y sumando el apoyo de actores y organizaciones indígenas, tanto urbanas como rurales en ambos lados de la frontera.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en la primera parte se desarrolla la estrategia metodológica y algunos elementos conceptuales para abordar el tema. En la segunda parte se hace una revisión histórica de los antecedentes de la Wiphala, desde su (re)constitución por los movimientos aymara a finales del siglo pasado, hasta su reconocimiento oficial. En la tercera parte, se describe el papel de esta bandera en las crisis políticas de Bolivia el 2019 y Perú el 2022 y 2023, para finalmente llegar a las conclusiones.

Estrategia metodológica

Los datos aquí presentados tienen base histórica y etnográfica. Estos se dividen en tres tipos. El primero, la revisión documental acerca de la Wiphala, desde su origen hasta su reconocimiento oficial (en el caso boliviano), además de literatura que ayuda a comprender su dimensión transfronteriza. Segundo, la etnografía digital de los sucesos acontecidos durante los conflictos boliviano y peruano. Para ello inicialmente se realizó un mapeo de los principales colectivos y activistas aymara de La Paz y El Alto (Bolivia) y en la región del sur peruano. Estos actores tuvieron un rol importante en los días de conflicto como promotores de información y reflexión. Para ello, se revisaron redes sociales y plataformas digitales de estas comunidades y se siguieron contenidos como noticias y programas de entrevistas y debate con actores en ambos lados de la frontera. Y tercero, la observación participante en las actividades y discusiones de los colectivos aymaras en El Alto, especialmente en los días de conflicto en Perú. En esta fase también se realizaron entrevistas a diferentes líderes que participaron de las movilizaciones de Bolivia el 2019.

Es necesario especificar, a manera de establecer los límites en el análisis, que la mayor parte de la información se recolectó teniendo en cuenta el punto de vista de

representantes del lado boliviano, que es la zona donde se realizó la investigación de campo. Otro aspecto importante por destacar es que los colectivos y actores a quienes se hizo el seguimiento son en su mayoría activistas del movimiento aymara (de los cuales soy miembro), compuesto, entre otros, por profesionales de las ciencias sociales, lingüistas y educadores. Estas comunidades, si bien son numéricamente pequeñas y actúan desde la autogestión, en las últimas décadas han tenido una importante influencia en la política y opinión pública en ambos lados de la frontera, especialmente entre la población aymara (Calle, 2024).

La bandera y el territorio aymara transfronterizo

Para tratar el caso de las banderas en este artículo, es necesario establecer que estas se constituyen en actores por sí mismas (Muñoz, 2023). Esto se debe a que son emblemas culturalmente reconocidos que, al ser desplegados, generan reacciones y emociones por la carga identitaria que evocan. En el caso de la Wiphala, como veremos más adelante, los actores indígenas le asignan propiedades que trascienden lo meramente simbólico. Esto se debe, en parte, a su posición con respecto a las banderas de los Estados-nación. En sus reflexiones sobre el nacionalismo, Thomas Eriksen (2010) explica que las banderas de los Estados sirven como depositarias del discurso de la nación para así estimular el sentimiento de unidad e identidad. Es así que la Wiphala expresa lo que el mismo autor establece como una contra reacción, es decir, que representa a un grupo negado por el mismo Estado, como veremos en los conflictos que trataremos. Esto convierte a la Wiphala en un actor aglutinador de la identidad negada (por el Estado) con capacidad de actuar más allá de las fronteras.

Esta negación se origina con la creación misma de los Estados-nación en América Latina, quienes impusieron sus fronteras por encima de los territorios culturales o étnicos (Núñez, 2014; Rouvière, 2009). En el caso aymara, hubo una ruptura de sus territorios en diferentes momentos históricos, puesto que anteriormente habían sido parte de divisiones administrativas coloniales como virreynatos, audiencias y distritos eclesiásticos (Damonte, 2011). Pese a estas rupturas, muchas de las prácticas identitarias pervivieron hasta la actualidad, como la lengua, la organización social o las lógicas compartidas del manejo de parcialidades y pisos ecológicos (Murra, 2002). Si bien la memoria de larga duración mantuvo la identidad étnica y cultural del territorio aymara (Tapia, 2017), fue en la década de 1990 cuando estas identidades se fueron configurando en luchas por la autonomía política y territorial debido a la exclusión que sufrían por parte de los Estados del que eran parte (Bengoa, 2000). Desde entonces, en diferentes momentos, el

territorio aymara y los estados nacionales se convirtieron en antagonistas, siendo la Wiphala, un producto de este contexto y de la emergencia aymara como movimiento social y acompañando diferentes acciones colectivas en ambos lados de la frontera (Fernández Droguett, 2009).

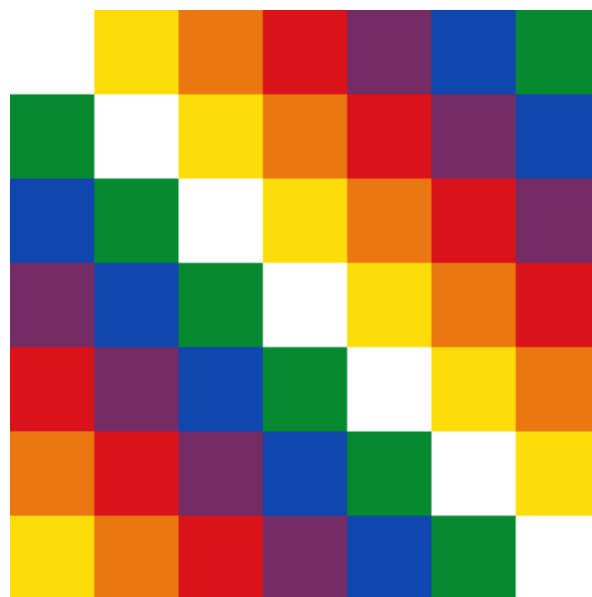
Los debates sobre lo que convierte a un territorio en transfronterizo son amplios y cambiantes, dependiendo de los contextos y ámbitos en los que se aborden. Este artículo parte del principio de que el territorio aymara entre Bolivia y Perú es transfronterizo, debido a la convivencia, la movilidad y la integración económica que existe entre las poblaciones a ambos lados de las fronteras, además de lo identitario (Zúñiga, 2009). Marcela Tapia (2017) establece que “lo que importa en este caso, es que no es solo si existen similitudes étnicas, interdependencias funcionales o un pasado común, sino un proceso de construcción y en esto la cooperación transfronteriza es central” (p.68). Planteamos que una de las formas en las que se construye esta integración es la movilidad de emblemas con carga política e ideología como la Wiphala. En este caso, esta movilidad está promovida por miembros del activismo aymara que en las últimas décadas ha ido construyendo una agenda de integración política a partir de la identidad cultural (Rouvière, 2009). Estas conexiones han creado en los últimos años agendas y discursos desde las regiones y su cotidianidad, trascendiendo fronteras y resignificando el territorio étnico (Juste et al., 2021).

La (re)constitución de una bandera de lucha

Diversos autores contemporáneos establecen que la Wiphala², tal cual la conocemos hoy en día, con 49 cuadrados y siete colores (ver Figura 1), es una bandera creada entre las décadas de 1970 y 1980 por los movimientos indianista y katarista en Bolivia (Nicolas y Quisbert, 2014; Portugal y Macusaya, 2016). Durante este periodo, estos movimientos impulsaron la formulación de utopías restauradoras del mundo indígena. Entre estos procesos, a la vez políticos e identitarios, se restituyeron figuras históricas, que habían sido olvidadas por la narrativa oficial, se rescataron símbolos y categorías que darían forma y contenido a dichas utopías. El objetivo era crear herramientas políticas para la (re)constitución de estos pueblos como ideología descolonizadora contra un Estado al que consideraban discriminador (Choquehuanca, 1993).

² Existen muchas hipótesis sobre el significado del término Wiphala. Según Vincent Nicolas (2020), provendría del término “viva” que al ser difícil de pronunciar para los quechuas o aymaras hablantes se refonemizó como “wiphay”. También puede estar relacionado a la fiesta, en Perú existe una danza que se denomina “wifala”. En el artículo de Minerva Coronel Mamani (2025) se aborda su significado con mayor detalle.

**Figura 1. La Wiphala en su forma actual “normalizada”
por el historiador aymara German Choquehuanca**



Fuente: Wikimedia Commons

Recientes investigaciones sobre la Wiphala (Limbert, 2015; Nicolas y Quisbert, 2014; Nicolas, 2020; Stefanoni, 2012) plantean nuevos elementos acerca de su origen. Todos coinciden en establecer que antes de su “normalización”, es decir su estandarización en su forma actual, existían, en los Andes, muchas Wiphalas cuyo origen se puede rastrear hasta la época colonial. Vincent Nicolas, en su libro “Banderas de lucha, banderas de culto: las wiphalas del Rey” (2020), explica que su existencia en el mundo colonial y republicano estaba relacionada con el culto religioso católico y que todavía hoy se pueden encontrar en algunas comunidades indígenas. La actual Wiphala vendría ser una bandera específica del movimiento indianista y katarista, considerado por estos como una “bandera de lucha” contra el Estado colonial, diferente a las Wiphalas religiosas que, con el tiempo, fueron desapareciendo (Nicolas, 2020). El historiador Choquehuanca corrobora la existencia de estas otras Wiphalas católicas, puesto que fueron utilizadas por diferentes movimientos indígenas a finales del siglo XIX, como el levantamiento de Pablo Zárate Willka en 1898 y, a principios del siglo XX, el movimiento del cacique Santos Marca Tola por la protección de las tierras comunitarias ante el Estado boliviano (Choquehuanca, 1993; Choque, 1985).

Posteriormente, dentro del movimiento cultural y político indigenista de principios del siglo pasado, también se encuentran evidencias del uso de estas otras Wiphalas en Bolivia. Por ejemplo, existen referencias a su uso en el club bancario de La Paz en la

denominada “semana indianista” de 1931 (Stefanoni, 2012). También existen obras plásticas que la retratan, como el cuadro del renombrado muralista Mario Illanes titulado “Viva la guerra” expuesto en 1938, donde se puede apreciar una de estas banderas. También existe evidencia de que la revolución de 1952 y el partido que la promovió, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), adoptó este emblema como parte de su corriente artística e imaginario de nueva sociedad mestiza (Nicolas y Quisbert, 2014).

Las primeras referencias sobre la actual Wiphala fueron escritas por los mismos actores que la crearon, entre los que destacan la tesis de Germán Choquehuanca titulada *Whipala, bandera india* (1993). También se pueden mencionar los testimonios publicados de Luciano Tapia Ukhamawa Jakawisaxa (1995) y *El honorable terrorista. Autobiografía política del indio rebelde* de Constantino Lima (2021). Todos ellos fundadores y militantes del MITKA, cuyo emblema era la Wiphala. Los testimonios escritos por estos líderes aymaras expresan las dificultades por las que tuvieron que pasar (en la década de 1970) para que los otros miembros del movimiento la aceptasen como símbolo, corroborando su reciente creación.

En un documento testimonial Choquehuanca relataba:

En un primer momento incluso nuestros propios hermanos indios lo rechazaban, porque la escuela les había hecho olvidar nuestros propios símbolos. Pero gracias a la Pachamama y a la perseverancia de los indianistas y kataristas del MITKA y el PI [Partido Indio] fue cobrando vigencia y hoy es conocido a nivel del país y a nivel del mundo (Choquehuanca, 2004, p.378).

Publicaciones recientes sobre su origen le asignan una conexión con el movimiento indígena peruano. En un texto escrito por Franco Limbert, este explica:

Constantino Lima se considera promotor de una Wiphala muy distinta de la que existe hoy. El modelo antiguo del cual me habló dataría de fines de los 60, cuando habría copiado la imagen de un “pequeño libro peruano”, Lima cuenta que lo había obtenido gracias a Manuel Tarqui, propietario de un puesto de libros usados en la Plaza Pérez Velasco [en La Paz], es importante el dato sobre el origen peruano del libro, pues desde principios del siglo XX el indigenismo peruano parece haber sido el impulsor del indigenismo boliviano (Limbert, 2015, p.14).

La tesis coincide con las afirmaciones que hacía Choquehuanca cuando se refería a la restauración de la actual Whipphala, a partir de una imagen plasmada en un Kheru (vaso ceremonial inca) expuesto en el museo Abad de Cuzco, Perú. Estos elementos refuerzan el carácter transfronterizo de esta bandera desde sus inicios y puede explicar la relación identitaria de los pueblos andinos con este emblema en ambos lados de la frontera.

Los estudios del movimiento indianista y katarista de Bolivia (Alvizuri, 2009; Hurtado, 1986; Pacheco, 1992; Portugal y Macusaya, 2016; Rivera Cusicanqui, 1984) proporcionan importantes pistas sobre los procesos de difusión transfronteriza de la actual Wiphala. Especialmente mediante el MITKA. Pedro Portugal y Carlos Macusaya (2016) destacan el papel que actores externos jugaron en la conformación de redes internacionales indígenas (antropólogos, iglesia y ONG), dedicados al estudio de temas culturales en la década de 1970. Resaltan los eventos organizados por estos actores, como el Primer Parlamento Indio de América del Sur que se realizó entre el 8 al 14 de octubre de 1974, en Asunción, Paraguay, organizado por la Universidad Católica de Asunción, y el XXV Congreso Anual Latinoamericano: los Autóctonos Latinoamericanos Opinan, realizado entre el 12 y 22 de febrero de 1975 en Gainesville, EUA. También fue significativa la participación de MITKA en el encuentro de Barbados II del 28 de julio de 1977, representado por Constantino Lima³. Asimismo, este partido también estuvo presente en el Concejo Mundial de Pueblos Indígenas de Canadá organizado en ese país en 1975, gracias a sus conexiones con la National Indian Brotherhood (NIB) (Hermandad Nacional India).

La participación en estos escenarios posibilitó a los indianistas tener presencia en ámbitos internacionales y les permitió difundir sus agendas, así como su bandera Wiphala. Quizás la intervención más significativa fue la presencia de representantes del MITKA en la Conferencia de Ginebra de 1977 sobre los derechos de los pueblos indígenas, donde se delimitaron las líneas de discusión sobre temas que más adelante serían centrales, como la autonomía indígena, la participación política y la lucha contra la discriminación. Debates que finalmente fueron recogidos en la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (Naciones Unidas, 2007).

Choquehuanca, en relación con una invitación al Consejo Indio de Sud América (CISA) al que asistió con miembros de MITKA en Cuzco en marzo de 1980, expresaba "...A la misma asistimos portando nuestras Wiphalas y difundiendo su significado entre aymaras y quechuas del Tahuantinsuyo" (Choquehuanca, 2004, p. 377).

La posterior desaparición del MITKA dio paso al nacimiento de otros partidos políticos y movimientos de sectores populares e indígenas, que comenzaron a usar la Wiphala. Entre éstos podemos mencionar: Conciencia de Patria (CNDEPA) en la década de 1990; el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ); y la Confederación

³ Constantino Lima fue uno de los pioneros en la reconstitución de la Wiphala en la década de 1970. También es conocido como el promotor del nombre *Abya Yala* (término recogido en su paso por comunidades indígenas en Panamá) para designar al continente americano.

Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), entre otros. Las movilizaciones sociales en Bolivia denominadas Guerra del Agua (2000) y Guerra del Gas (2003) —lideradas por Felipe Quispe, “el Mallku”⁴, contra los gobiernos denominados neoliberales de esa época, de Hugo Banzer Suárez y de Gonzalo Sánchez de Lozada— posicionaron a la Wiphala como un emblema de los pueblos aymaras y quechuas ante la comunidad internacional, gracias a la amplia cobertura mediática que tuvieron estos conflictos.

La llegada al poder de Evo Morales y su partido político, el Movimiento al Socialismo (MAS) en 2006, fue acompañada de diversas organizaciones y actores políticos indígenas. Ello significó un cambio de estatus de la actual Wiphala, ya que en 2009 fue incorporada como símbolo oficial junto a la bandera nacional en el nuevo Estado Plurinacional. El artículo 6 de la Constitución Política del Estado (CPE), la reconoce como emblema nacional y, según el Decreto Supremo N.º 241 del 5 de agosto de 2009, esta debe izarse a lado de la bandera nacional en todas las instituciones públicas⁵.

Durante el gobierno de Morales, Bolivia se proveyó de una nueva Constitución que enfatiza el reconocimiento de los pueblos indígenas del país. La administración de este gobierno se caracterizó por promover la imagen de un Estado indígena que incorpora a estos pueblos dentro de la estructura, así como a sus símbolos y filosofías como el Suma Qamaña o Vivir Bien, aunque en muchos casos de forma utilitaria (Arnold et al., 2019; Canessa, 2014). Este proceso marcó una nueva etapa para la Wiphala, puesto que fue incorporada por un partido político y por la constitución de un estado, contraviniendo el carácter transfronterizo que hasta ese entonces había adquirido en ambos lados de la frontera. Con ello empezó un proceso de nacionalización de esta bandera que fue rápidamente incorporada al protocolo gubernamental⁶, iniciando lo que autores como Andrés Burman (2021) denominan indigeneidad figurativa. En este contexto, la simbología indígena se convierte en parte central de la propaganda gubernamental, induciendo a que la Wiphala sea relacionada con el gobierno y partido de Morales. Estos

⁴ *Mallku* (en idioma aymara) hace referencia al Cóndor. También es un título de autoridad comunitaria existente entre los aymara tanto en Bolivia como en la zona sur del Perú. Fue el sobrenombre de Felipe Quispe Huanca.

⁵ Decreto Supremo establece lo siguiente acerca de sus características: “Es la bandera cuadrangular de origen precolombino, que consta de siete colores, cuarenta y nueve (49) cuadrados repartidos en siete (7) columnas por siete (7) filas; con diagonales descendentes de izquierda a derecha. Actualmente es la nueva representación de la unidad en la pluralidad del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia”.

⁶ La incorporación de la Wiphala al protocolo gubernamental implicó su producción en masa. Ello influyó en la aparición de diferentes tipos de esta bandera que no necesariamente siguen los estándares o uniformidad establecidos por Choquehuanca.

retuvieron su legado histórico y político en detrimento del carácter interpelador hacia el Estado que hasta entonces había adquirido.

Los acontecimientos suscitados durante las crisis políticas de Bolivia y Perú muestran las formas en cómo la Wiphala actuó en una etapa en la que, al menos en Bolivia, esta bandera se había institucionalizado como parte de la oficialidad de un Estado.

La crisis boliviana en 2019

Las movilizaciones en Bolivia en 2019 tuvieron como antecedente el referéndum del 21 de febrero de 2016, que el presidente Morales impulsó para poder reformar parte de la Constitución Política del Estado (CPE), que le impedía habilitarse como candidato a una tercera gestión de gobierno. En el referéndum los votantes expresaron su desacuerdo con una mayoría del 51,3%. Desoyendo este resultado, Morales logró postularse por tercera vez consecutiva, gracias a una resolución del Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) que, utilizando el artículo 23 del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (Derechos Políticos), dictaminó que su participación como candidato en las elecciones era un derecho humano (Welle, 2017).

Tres años más tarde, en octubre de 2019, día de las elecciones, y luego de la interrupción de la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP), que se encontraba en el 83% del conteo, Morales se declaró ganador de las elecciones en primera vuelta (Arguirakis, 2022; La Razón, 2019). Esta declaración activó movilizaciones cívicas y de sectores de las clases medias urbanas, así como de partidos de oposición, quienes empezaron a denunciar un fraude electoral, llamando a la movilización popular (Amnistía Internacional, 2021; Prado, 2022).

Diversos sectores de la oposición iniciaron protestas callejeras exigiendo la anulación de los resultados electorales. Las movilizaciones se concentraron en ciudades capitales como La Paz, Cochabamba y principalmente Santa Cruz (una región tradicionalmente opositora al gobierno de entonces). Estas movilizaciones contrastaron con la inactividad de sectores indígenas de mayoritario apoyo al MAS. Este es el caso del Chapare, una región compuesta por colonizadores indígenas del occidente del país dedicados principalmente al cultivo de coca (Llanos, 2008), y de la ciudad de El Alto, zona que al principio del conflicto no tuvo una intervención protagónica.

El 10 de noviembre, en conferencia de prensa, Morales ofreció anular la elección y convocar una nueva, además de remplazar a los miembros del Tribunal Supremo Electoral (TSE), de quienes empezaban a desconfiar diversos sectores de la opinión pública. La situación se complejizó cuando los medios de comunicación informaron

sobre el amotinamiento de diferentes centros policiales del país (Clarín, 2019). Luego de 21 días de movilización, Morales y su vicepresidente, Álvaro García Linera, renunciaron públicamente seguidos de otras altas autoridades como la presidente de la Cámara de Senadores y de la Asamblea de Diputados. Esta ausencia de representantes del aparato estatal inspiró a Choquehuanca a mencionar (en su discurso del 11 de noviembre en El Alto) que “no había república” y que por esos dos días el pueblo aymara había vuelto a ser Kollasuyu y Tawantinsuyu.

En este escenario, los partidos de oposición concertaron una salida constitucional, se decidió nombrar a la segunda vicepresidenta del senado, Jeanine Añez, como presidenta de transición con el único objetivo de convocar nuevas elecciones generales (Manetto et al., 2019). La nueva mandataria era una senadora opositora del partido Unidad Demócrata (UD), que representaba a la región oriental del Beni. Su nombramiento como presidenta transitoria representó la llegada al poder de diversos sectores de la oposición, quienes inmediatamente empezaron ocupar los puestos de poder en la administración del Estado.

A la caída de Morales le siguieron actos públicos contra todo aquello que había significado su gobierno, entre ellos la Wiphala. La nueva presidenta transitoria inauguró su entrada al palacio de gobierno retirando de esas instalaciones la Wiphala y llevando consigo una biblia que fue expuesta ante la multitud desde los balcones de la casa de gobierno con las palabras “gracias a Dios, la Biblia vuelve al Palacio” (Abierta, 2019). Varios medios de comunicación pudieron registrar el momento en que la Wiphala fue lanzada desde los balcones del edificio legislativo y posteriormente quemada y pisoteada públicamente en la plaza Murillo (sede de gobierno) por sectores opositores y por algunos miembros de la policía nacional (Cornejo, 2020; Mamani, 2020).

Durante esos días, las redes sociales registraron imágenes de policías que se presentaron en diversos medios de comunicación manifestando su rechazo al anterior gobierno y especialmente a la obligación de portar en sus uniformes la imagen de la Wiphala⁷, una bandera que consideraban que atentaba la unidad nacional (Erbol, 2019), puesto que la creían una imposición de la zona andina, invisibilizando otras regiones del país. Algunos programas de televisión mostraron policías cortando públicamente sus insignias y dejando solamente la bandera de Bolivia (ver Figura 2).

⁷ Un reglamento presidencial instruía el uso de la Wiphala en el uniforme policial junto a la bandera nacional desde el 2010 (Bolivia, 2010).

Figura 2. Policías retiran la Wiphala de sus uniformes



Fuente: diarioregistardo.com

Los actos contra la Wiphala produjeron molestia en diversos sectores populares e indígenas, específicamente en el occidente del país y la zona del Chapare, quienes hasta ese entonces no habían organizado grandes movilizaciones para defender al gobierno debido, posiblemente, a las acusaciones de fraude electoral. Se iniciaron protestas en El Alto que, concentrada en la UPEA, denunciaron que el “ultraje” a la Wiphala era una muestra del carácter discriminador del nuevo gobierno de transición (Colectivo Curva, 2019; Humérez, 2020).

El 11 de noviembre en El Alto, se empezó a observar la aglomeración de gente portando sus Wiphalas en diferentes calles. Según el relato de Jaime Kastaya, uno de los líderes de esa movilización, las protestas no buscaban el retorno de Morales (como la prensa había informado), sino que exigían la restitución de su emblema:

La mayor parte de los mensajes repudian la quema de la wiphala [sic]. Debatimos acaloradamente y trabajamos en torno a esa idea; publicamos y compartimos por las redes sociales el repudio a la quema del símbolo flamígero de la nación aymara. La repercusión es ágil y masiva; aquella noche en las redes sociales hervía un sentimiento mancomunado en rechazo de la quema [de la Wiphala] (Kastaya, 2019, p.100).

En las redes sociales empezaron a circular mensajes de indignación por la quema y retiro de la Wiphala. Algunos activistas aymara empezaron a describir los acontecimientos en la ciudad de El Alto, debido a que la prensa convencional no podía llegar al lugar. A los movilizados de esta ciudad se sumaron otros de La Paz y posteriormente activistas indígenas del sur del Perú, Argentina y Chile, quienes en sus redes sociales publicaron una Wiphala como foto de perfil como señal de protesta.

Las organizaciones vecinales de El Alto determinaron un bloqueo de caminos además de instalar vigiliadas en diferentes partes de la ciudad donde la población debatía y se informaba sobre cómo este emblema había sido maltratado y las implicaciones políticas que esto podría tener (Mamani, 2019).

Lo sucedido con la Wiphala impulsó a cientos de personas de diferentes barrios de El Alto a concentrarse en la UPEA portando esta bandera, y bajo el grito de “ahora sí, guerra civil”, empezaron a recorrer las diferentes calles de la ciudad, amenazando dirigirse al centro de La Paz (Red Uno, 2019; Kastaya, 2020; Humérez, 2020). Las imágenes recogidas por diferentes plataformas digitales muestran manifestantes exigiendo la restitución de la Wiphala en los espacios oficiales (Colectivo Curva, 2019). Como señal de molestia contra la policía, que la habían retirado y pisoteado, los manifestantes atacaron diferentes estaciones policiales, incendiándolas (La Opinión, 2019).

Los opositores a Morales que habían protagonizado los actos de agravio a la Wiphala fueron acusados de discriminación por los manifestantes de El Alto puesto que, desde su perspectiva, al expulsar a este emblema del palacio de gobierno, las nuevas autoridades negaban la incorporación de los pueblos indígenas en Bolivia (Jichha, 2019). Algunos habitantes de la ciudad de La Paz colocaron esta bandera en las puertas de sus domicilios como señal de simpatía con los manifestantes y para prevenir actos de agresión por parte de los movilizados (Mamani, 2020).

Aprestándose a una mayor movilización, algunos policías de bajo rango realizaron pequeños actos denominados de “desagravio” o disculpa a este emblema ante algunos medios de comunicación (Erbol, 2019). La presidenta Añez, el 12 de noviembre, se presentó en una conferencia de prensa posando junto a la bandera nacional y la Wiphala para aclarar que su gobierno respetaría los símbolos patrios como señal de la unidad nacional. Sin embargo, al mismo tiempo, expuso además otra bandera, la flor del Patujú, un emblema que frecuentemente se utiliza en la zona amazónica (El Deber, 2019).

Este uso político de las banderas reflejaba la compleja división del país a partir del regionalismo entre los Andes y la zona oriental. Al exponer públicamente la bandera del Patujú se buscaba equipararla con la Wiphala. De esta manera, el gobierno de Añez pretendía contrarrestar simbólicamente la hegemonía indígena del MAS, buscando, mediante la contraposición de estas banderas, establecer que no todas las regiones del país se identificaban con este emblema aymara. Este acto público esperaba persuadir a las organizaciones indígenas y campesinas a no sumarse a las movilizaciones, sugiriendo que algunas regiones y pueblos habían sido incorporados al nuevo Estado Plurinacional,

mientras que otros habían sido excluidos, especialmente los pueblos de la zona oriental del país.

La opinión pública se polarizó. Por un lado, los defensores de la Wiphala, principalmente provenientes de sectores populares e indígenas andinos, exigían su restitución dentro de las instituciones del Estado y, por otro lado, aquellos que durante 21 días habían protestado contra Morales, en su mayoría provenientes de sectores urbanos y/o no indígenas. Mientras los primeros eran catalogados por los segundos con apelativos estigmatizadores, como salvajes y terroristas (Mamani, 2020), estos últimos eran tildados por los primeros de racistas (Jichha, 2019).

En este contexto, los colectivos y activistas aymara jugaron un rol relevante en las redes sociales en la difusión y reflexión acerca de las protestas por el denominado ultraje a la Wiphala. Grupos como Jichha, Colectivo Curva, Aymar Yatiquña, Nacionalismo Aymara, Warmi Sisa, espacio Waliki y el centro Sisa Katari, entre otros, promovieron (especialmente a través de Facebook) espacios de discusión dentro y fuera del país, así como con activistas de Perú, el norte de Argentina y Chile.

La crisis culminó con la muerte de al menos 37 personas tanto en El Alto como en la región de Cochabamba⁸. Estos hechos, sumados a la llegada de la pandemia de la COVID-19 y el posterior intento de participar en las elecciones como candidata a la presidencia, terminaron por minar el gobierno de Jeanine Añez, lo que llevó al retorno del MAS en las elecciones de 2020. Esta vez con Luis Arce Catacora, exministro de economía de Morales, como nuevo presidente.

La crisis peruana en 2022 y 2023

El 7 de diciembre de 2022, el entonces presidente de Perú, Pedro Castillo, anunció en un mensaje a la nación el cierre del congreso y declaró un gobierno de excepción bajo el argumento de que el congreso obstruía sus políticas. Castillo, un profesor rural oriundo de Puña en la región de Cajamarca, había llegado al poder junto al partido Perú Libre (PL) en las elecciones del 2021, venciendo en primera y segunda vuelta a Keiko Fujimori, hija del expresidente Alberto Fujimori, del partido Fuerza Popular (FP), que desde entonces se había constituido en el principal partido de oposición. El origen indígena de Castillo y su papel en las luchas de la Federación Nacional de Trabajadores de la

⁸ Así lo informó en agosto de 2021 el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que había llegado a Bolivia para investigar la crisis del 2019.

Educación del Perú (FENATEP) le habían dado popularidad, siendo por ello recurrentemente comparado con Evo Morales (Noticias Bolivia, 2021).

El día del anuncio del cierre del congreso, su gabinete ministerial renunció y las fuerzas de seguridad del país decidieron no acompañarlo en su decisión argumentando una ruptura constitucional (Hakansson, 2024). El mismo día, bajo cargos de “rebelión, abuso de autoridad e infracciones a la constitución” (Ec y Agencias, 2022), Castillo fue detenido por efectivos de la Policía Nacional mientras se dirigía a la embajada de México, donde había solicitado asilo político para él y su familia. En este contexto, el congreso decidió por mayoría su destitución del cargo y nombró a su vicepresidenta, Dina Boluarte, como nueva presidenta constitucional.

Para consolidar su gobierno, la nueva autoridad realizó acuerdos con la oposición, desencadenando protestas de diferentes sectores de la población, que no aceptaban la detención del presidente bajo el argumento de que la razón de su destitución era su origen indígena (Flores, 2023). La etapa más compleja de la crisis se inició en el mes de diciembre de 2022 y duró aproximadamente dos meses, culminando en marzo de 2023. Las protestas se concentraron en las zonas indígenas del sur del país como Apurímac, Arequipa y Puno, trasladándose más adelante a la capital del país, donde miles de marchistas indígenas organizaron lo que se denominó “la toma de Lima” el 19 de enero de 2023, reuniendo sectores urbanos y rurales (La República, 2019).

Muchos de los manifestantes que llegaron a Lima lo hicieron portando su indumentaria tradicional y Wiphalas de diferente tipo, pero principalmente del tipo normalizado en Bolivia. Los movilizados también utilizaron banderas nacionales, que se convirtieron en los principales emblemas de las protestas en la capital. Las demandas, que al principio exigían el retorno de Castillo, se transformaron paulatinamente en denuncias de racismo por parte de los sectores conservadores de la política peruana, y exigían el reconocimiento de los pueblos indígenas como parte de la nación (Jichha, 2022). Demandaban, entre otros puntos, la instalación de una Asamblea Constituyente que garantice mayor autonomía regional y participación política.

La llegada de manifestantes indígenas y de sectores populares del sur del país, provocaron diferentes reacciones en la capital. Mientras que para unos los manifestantes representaban al “Perú profundo”, para otros eran “vándalos” y “terrucos” (terroristas). En consecuencia, diferentes expresiones de discriminación se manifestaron en la calle, redes sociales y medios de comunicación (Presentes, 2023).

Las movilizaciones abrieron el debate acerca de la relación del Estado y sus élites (representado principalmente por la capital, Lima) y los pueblos indígenas del interior

(Carbajal, 2024). Diversos medios de comunicación y redes sociales debatían acerca del centralismo del poder político con respecto a la región de la sierra andina y el carácter colonial y conservador de los políticos de la capital, expresado principalmente en su élite económica y social (De Gori, 2023; Ilizarbe, 2023).

La Wiphala, que se había convertido en uno de los emblemas de la movilización, causó incomodidad en algunos sectores. El 2 de febrero el congresista Juan Carlos Lizarzaburu expresaba:

Déjense de hablar de originario y la bandera del Tahuantinsuyo (...) la Wiphala, ese mantel de chifa, fue adoptada por algunos resentidos sociales bolivianos. Dejémonos de hablar de origen y de tonterías que no tienen nada de productivo para nuestro país. (Paucar, 2023).

Estas declaraciones causaron reacciones contrapuestas en la opinión pública, tanto dentro como fuera del país. En Bolivia algunos intelectuales y activistas manifestaron su molestia (Bolivia Verifica, 2023). La misma respuesta se tuvo en grupos afines en Argentina y en Chile. Este episodio inició un debate en los medios de comunicación peruanos acerca de la legitimidad y el origen de la Wiphala. Se recurrió a las declaraciones de María Rostworowski, destacada historiadora e investigadora peruana fallecida el 2016, que en una entrevista habría manifestado: “Les doy mi vida, los incas no tuvieron esa bandera. Esa bandera no existió, ningún cronista hace referencia a ella” (Cutiérrez, 2023). Palabras que se convirtieron en la base para la discusión en círculos de historiadores y políticos, así como activistas indígenas y no indígenas.

En la región de Puno, donde se concentró la movilización, se declaró el estado emergencia, con la suspensión de clases escolares y el cierre de comercios. La magnitud de las protestas y la paralización de actividades económicas impulsó a la presidenta Boluarte a intervenir la zona con las fuerzas de seguridad. En un mensaje a la nación la presidenta dijo que “Puno no es Perú”⁹, palabras que causaron molestia en la región, puesto que parecían reafirmar el argumento de la negación de la pertenencia de la población indígena de esa región al Estado peruano (Infobae, 2023).

En algunas regiones peruanas fronterizas como Desaguadero, las protestas emularon a las movilizaciones de la ciudad de El Alto en Bolivia, el 2019, utilizando los gritos por la restitución de la Wiphala “ahora sí, guerra civil” (F10HD Bolivia Oficial, 2023). Estas manifestaciones fueron vistas por el gobierno peruano como desestabilizadoras y acusaron al gobierno boliviano (nuevamente en manos del MAS) de intervencionista.

⁹ La presidente Boluarte se refería a que la crisis solo se concentraba en la región de Puno y no en el resto del país. Sin embargo sectores de la opinión pública en el sur del país interpretaron esta declaración como una negación a esta región del Perú.

Desde El Alto, diversos colectivos y activistas aymara realizaron protestas en las puertas del consulado peruano exigiendo que se detengan la represión policial en las provincias del sur del Perú (ver Figura 3).

Figura 3. Un activista aymara realiza un discurso contra la presidenta Boluarte en las puertas del consulado del Perú en la ciudad de El Alto, Bolivia (marzo de 2023)



Fuente: Jichha, Portal Indianista Katarista

Las redes sociales del activismo indígena, tanto de Bolivia como de Argentina y Chile, tuvieron una intensa interacción con los colectivos del sur peruano. En este contexto, la Wiphala se convirtió en el emblema integrador de los diferentes lados de la frontera. El insulto a la Wiphala del congresista Lizarzaburu se convirtió en un tema recurrente en los debates sobre los acontecimientos en el Perú desde el lado boliviano. Un ejemplo fue la visita de Daniel Coronel, un activista aymara de Huancavelica, asentado en Lima, al espacio cultural Waliki de El Alto para denunciar y promover apoyos en el lado boliviano.

Fueron los debates en plataformas digitales los que promovieron la discusión sobre la Wiphala y su papel político en Bolivia y Perú. Destaca la plataforma Jichha en Bolivia, que promovió una interacción recurrente entre los activistas de ambos países. Este fue el caso de los activistas Juan Vilela Colchón, miembro de la Red de Comunicadores del Perú, y Edith Callisaya Calamollo, activista aymara de Moquegua, que conversaron con activistas bolivianos. Especial papel tuvieron también las plataformas en idioma aymara

en Bolivia, como el canal digital SEO TV que, bajo la dirección de lingüista Rubén Hilari, promovió entrevistas con activistas y líderes de los dos lados de la frontera.

En febrero de 2023, en la plaza principal de la capital de Puno los movilizados realizaron la iza de la Wiphala junto a la bandera peruana en color negro (se remplazaron las dos franjas rojas por negras), como señal de luto por las muertes en la represión policial (El Búho Pe, 2023). En una entrevista, el antropólogo aymara Rolando Pilco Mallea se refería a las movilizaciones de la siguiente manera: “la demanda no es por carreteras [refiriéndose a que las peticiones no son por infraestructura], la demanda es política... se buscan la dignidad de estos pueblos, tan discriminados, tan humillados” (Diario El Comercio Videos, 2023).

En su tesis doctoral, Domenico Branca (2016) establece la histórica búsqueda del pueblo aymara de la región de Puno por su reconocimiento como nación, sin que esto signifique un rechazo a su identidad peruana. El activismo aymara en esta región del Perú puede rastrearse desde el siglo XIX, pero más profusamente desde la década de los setenta del siglo pasado, época en el que emerge la Wiphala como símbolo integrador del pueblo aymara (Choquehuanca, 1993). A diferencia del lado boliviano, donde el movimiento aymara disputaba con el Estado, el activismo peruano se centra más en la promoción lingüística y cultural, siendo esta una de sus características hasta la actualidad, especialmente mediante el uso de plataformas como YouTube, Facebook y WhatsApp (Lovón y Nolasco, 2013), que tuvieron un rol protagónico junto a sus pares bolivianos en los conflictos mencionados.

En marzo, la movilización se fue disipando hasta llegar a una normalización de la región. En mayo de 2023, como señal del reconocimiento al papel que tuvo en las movilizaciones, la Comisión de Pueblos Andinos Amazónicos y Afroperuanos, Ambiente y Ecología del congreso peruano aprobó una norma donde se declara la Wiphala como “símbolo de los pueblos originarios quechuas, aymara, uro y mestizo” de la región de Puno (Saldarriaga, 2023).

Conclusiones

Los acontecimientos descritos plantean que la integración y el flujo en territorios de frontera tienen múltiples dimensiones y formas; este es el caso de la movilidad de emblemas políticos como la Wiphala. La revisión histórica demuestra el carácter transfronterizo de esta bandera desde su concepción como “bandera de lucha” aymara. Su posterior incorporación o reconocimiento por los gobiernos locales o estatales plantea dos ámbitos de discusión. El primero, se refiere a la pérdida del objetivo con el

que la bandera fue creada: el papel interpelador a los Estados. La Wiphala, al ser incorporada por los Estados, pierde su carácter de bandera de lucha. El segundo ámbito está relacionado con la pérdida de su carácter transfronterizo, puesto que al ser parte constituyente de un Estado (en este caso Bolivia) se inicia un proceso de nacionalización del emblema, excluyendo a la población que se identifica con ella en el otro lado de la frontera. Así, las movilizaciones sociales descritas, tuvieron un significado importante puesto que, con ellas, la Wiphala retoma su carácter de bandera de lucha ante los estados, además de recuperar su carácter transfronterizo, siendo capaz de (re)crear interacciones y aglutinar territorios dentro y a través de ellos, mediante las plataformas del activismo digital aymara.

Desde una óptica diferente, la institucionalización de la Wiphala también puede entenderse como un éxito del movimiento aymara, tanto en Bolivia como en Perú. Esta idea cobra fuerza tomando en cuenta que la movilización en El Alto se organizó para la “restitución” de esta bandera en los espacios oficiales. En el caso peruano, la indignación causada por las declaraciones del congresista sobre esta bandera solo se apaciguó cuando la Wiphala fue oficialmente designada como símbolo regional de Puno, iniciando la pacificación del conflicto. La conclusión que planteo es que, en los últimos años, esta bandera también ha actuado como depositaria de los avances políticos, reconocimiento e inclusión de los pueblos indígenas dentro de los Estados-nación, suscitando reacciones cuando se actuó contra ella. Su presencia dentro del protocolo oficial vendría a representar la garantía de que son parte del Estado. Por esto, algunos actores movilizados en Bolivia plantearon que la lucha no fue por un gobierno o por la defensa de Evo Morales, sino por la Wiphala, por lo que ella representaba.

La reacción y las emociones que la Wiphala provoca en algunos los sectores de la sociedad son bastante sugestivas. Su denostación en ambas crisis reafirma su carácter interpelador. En ambos casos se observaron manifestaciones de desprestigio, especialmente en lo que respecta a su origen o ancestralidad. En este punto es importante analizar la perspectiva de aquellos que no se identifican con esta bandera. En ambos países, la Wiphala es vista por algunos sectores como un símbolo que impide la consolidación de la unidad de la nación. En Bolivia, algunos sectores de la sociedad incluso la perciben como un símbolo que representa la hegemonía política de un partido (MAS) y proyecto político. También es vista como el símbolo de la dominación andina hacia otras regiones del país. En estos contextos, la Wiphala, las banderas estatales y regionales se constituyen como actores políticos que expresan las

contradicciones sociales y políticas de estos países, revelando la ausencia de una unidad nacional a la que siempre han aspirado los Estados-nación.

Los casos descritos en este artículo permiten observar el actuar contemporáneo de una bandera indígena, explicando los contextos en los que emerge y su posición ante la institucionalidad estatal. Pese a la aparente mayor incorporación de los pueblos indígenas en las sociedades nacionales o plurinacionales, su exclusión en diferentes ámbitos continúa, razón por la cual este emblema mantiene su actuar interpelador. Declaraciones como el día de la “dignidad de la Wiphala” muestran la capacidad de esta bandera de reinventarse y adquirir nuevos significados. Al adquirir la capacidad de ser “agraviada”, este emblema adquiere connotaciones más allá de lo meramente simbólico. Finalmente, no deja de ser sintomático que a cada crisis política en la cual emerja una protesta indígena, la reacción de los estados sea altamente punitiva, y acompañada de prácticas y discursos discriminatorios. Los agravios a la Wiphala en Bolivia y Perú muestran que el proyecto de la inclusión de estos pueblos a lo que Benedict Anderson (1991) denominó “comunidad imaginada” nacional es aún un tema pendiente.

Agradecimientos

La escritura de este artículo contó con el financiamiento del proyecto de investigación *indigeneities in the 21st Century* (www.indigen.eu), becado por el European Research Council (ERC), subvención n.º 803302.

Referencias bibliográficas

- Abierta, D. (20 de noviembre de 2019). *La Biblia vuelve al gobierno de Bolivia con Jeanine Áñez*. Open Democracy. <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/qui%C3%A9n-es-jeanine-a%C3%B1ez-y-por-qu%C3%A9-desprecia-los-pueblos-ind%C3%ADgenas-de-bolivia/>
- Alvizuri, V. (2009). *La construcción de la aymaridad. Una historia de la etnicidad en Bolivia (1952-2006)*. El País.
- Amnistía Internacional. (1 de junio de 2021). *Bolivia: en peligro por investigar y denunciar fraude electoral*. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr18/1305/2019/es/>
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Argirakis, H. (2022). El golpe de Estado combinado en Bolivia. En L. Claros y V. Díaz (Coord.), *Crisis política en Bolivia 2019-2020* (pp. 169-194). Rosa Luxemburg Stiftung, Plural.
- Arnold, D., Zeballos, M. y Fabbri, J. (2019). El 'vivir bien' (suma qamaña/ suma qawsay) en Bolivia: un paraíso idealizado no tan 'andino'. *Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFFyH*, (4). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/25053>
- Bengoa, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. FCE.
- Bolivia Verifica. (15 de febrero de 2023). Descrédito a la wiphala en Congreso peruano enciende la discriminación cultural. *Bolivia Verifica*. [https://boliviaverifica.bo/descredito-a-la-wiphala-en-congreso-peruano-enciende-la-discriminacion-cultural/#:~:text=%E2%80%9CLes%20doy%20mi%20vida%2C%20los,Rostworowski%20\(1915%2D2016%2B\)](https://boliviaverifica.bo/descredito-a-la-wiphala-en-congreso-peruano-enciende-la-discriminacion-cultural/#:~:text=%E2%80%9CLes%20doy%20mi%20vida%2C%20los,Rostworowski%20(1915%2D2016%2B))
- Branca, D. (2016). *"La Nación Aymara existe", Narración, vivencia e identidad aymara en el departamento de Puno, Perú* [Tesis doctoral, Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Burman, A. (2021). A taste for ecology: class, coloniality, and the rise of a Bolivian urban environmental movement. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 17(2), 193-218. <https://doi.org/10.1080/17442222.2021.1918841>
- Calle, G. (2024). *Submundo de la política aymara: activismo indianista, marxista y popular en las plazas de La Paz y El Alto (1970-2008)*. Jichha.

- Canessa, A. (2014). Conflict, claim and contradiction in the new 'indigenous' state of Bolivia. *Critique of Anthropology*, 34(2), 153-173. <https://doi.org/10.1177/0308275X13519275>
- Carbajal, R. y Álvaro J. (2024). La ilegitimidad del poder político en el Perú. *Argumentos*, 5(1). <https://doi.org/10.46476/ra.v5i1.190>
- Choque, R. (1985). De la defensa del ayllu a la creación de la República del Qullasuyo: Historia del movimiento Indígena en Bolivia (1912-1935). En L. Antezana (Ed.), *Historia y evolución del movimiento popular* (pp. 465-504). Encuentro de Estudios Bolivianos, CERES.
- Choquehuanca, G. (1993). *Whipala, bandera india*. Colección de Folletos para la Formación Indianista, MUJA.
- Choquehuanca, G. (2004). *Origen y constitución de la Wiphala*. Fondo Editorial de los Diputados.
- Clarín (9 de noviembre de 2019). Policías se amotinan en varias ciudades de Bolivia contra el gobierno de Evo Morales. *Clarín*. https://www.clarin.com/mundo/grupo-policias-amotina-bolivia-represion-opositores_0_MiKm0oGD.html
- Colectivo Curva (10 de febrero de 2021). *Palabras del Inka Waskar Chukiwanka: restaurador de la wiphala* [video]. Facebook. <https://www.facebook.com/LaCurvaDelDiablo/videos/1161534684304319/>
- Colectivo Curva (13 de noviembre de 2019). *11 de noviembre, día de la dignidad de la wiphala* [video]. Facebook. <https://www.facebook.com/LaCurvaDelDiablo/videos/366508411075726>
- Cornejo, C. (23 de abril de 2020). Golpistas entraron a Palacio y con la biblia en la mano quemaron la wiphala. *La Izquierda Diario - Red Internacional*. <https://www.laizquierdadiario.com.bo/Golpistas-entraron-a-Palacio-y-con-la-biblia-en-la-mano-quemaron-la-wiphala>
- Coronel, M. (2025). La Wiphala: entre mito, historia y poder político. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 25, 1-27. <https://doi.org/10.61303/07190948.v25i.1170>
- Damonte, G. (2011). *Construyendo territorios. Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20120208015759/ConstruyendoTerritorios.pdf>

- De Gori, E. (26 de enero de 2023). La toma de Lima. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/la-toma-de-lima/>
- Diario el comercio videos. (2 de abril de 2023). *Crisis en Puno: El tenso panorama ante las protestas que persisten por las demandas del pueblo* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SHTiLsF8qx4>
- El Búho pe. (7 de junio de 2023). *Puno: izan bandera negra y Wiphala en plaza de llave en memoria de los fallecidos en protestas* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=khsCJVegMf8>
- El deber. (14 de noviembre de 2019). Colocan la bandera de la Flor del Patujú junto a la wiphala y la tricolor en Palacio Quemado. *El Deber*. https://eldeber.com.bo/pais/colocan-la-bandera-de-la-flor-del-patuju-junto-a-la-wiphala-y-la-tricolor-en-palacio-quemado_156526
- Erbol. (12 de noviembre de 2019). Policías de Santa Cruz quitan la whipala de sus uniformes: “no hay dos Bolivias”. *Erbol*. <https://erbol.com.bo/nacional/polic%C3%ADas-de-santa-cruz-quitan-la-whipala-de-sus-uniformes-%E2%80%9Cno-hay-dos-bolivias%E2%80%9D>
- Erbol. (12 de noviembre de 2019). Policías desagravian a la Wiphala y piden paz. *Erbol*. <https://erbol.com.bo/seguridad/polic%C3%ADas-desagravian-la-wiphala-y-piden-paz>
- Eriksen, T. (2010). *Ethnicity and Nationalism. Anthropological perspectives*. Pluto Press.
- Estepa, H. (8 de diciembre de 2022). Pedro Castillo, arrestado y destituido tras lanzar un autogolpe de Estado en Perú. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2022-12-07/peru-presidente-castillo-gobierno-emergencia_3536503/
- F10HD Bolivia oficial. (12 de enero de 2023d). «Ahora sí, guerra civil»: marcha en Desaguadero, Perú, a un mes de protestan contra el Gobierno [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=m_y8yQ-EGkY
- Fernández Droguett, F. (2009). Etnicidad y ciudadanía indígena: las formas de acción colectiva aymara en Argentina, Bolivia, Chile y Perú. *Si Somos Americanos*, 9(2), 31-43. <https://doi.org/10.61303/07190948.v9i2.264>
- Flores, C. (17 de mayo de 2023). “Se cometió una injusticia al destituir a Pedro Castillo”, AMLO reaccionó al caso del presidente peruano. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2023/05/17/se-cometio-una-injusticia-al-destituir-a-pedro-castillo-amlo-reacciono-al-caso-del-presidente-peruano/>

- Franco, L. (2015). *Breve historia real de la wiphala ilustrada*. Jichha.
- Gutiérrez, J. (4 de febrero de 2023). ¿Existió la bandera del Tahuantinsuyo? Esto es lo que significa. *Publimetro Perú*. <https://www.publimetro.pe/noticias/2023/02/04/existio-la-bandera-del-tahuantinsuyo-esto-es-lo-que-significa/>
- Hakansson, C. (2024). La institucionalidad política en el Perú tras el fallido golpe de estado a la Constitución de 1993. *Revista de Derecho Político*, (120), 365-394. <https://doi.org/10.5944/rdp.120.2024.41773>
- Humérez, J. (2020). Wiphala y discursos del poder y micropoder: El Alto y la masacre de Senkata. En P. Mamani (Coord.), *Wiphalas, luchas y la nueva nación. Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz* (pp. 126-147). Friedrich Ebert Stiftung.
- Hurtado, J. (1986). *El katarismo*. Hisbol.
- Ilizarbe, C. (2023). Perú 2022: colapso democrático, estallido social y transición autoritaria. *Revista de ciencia política*, 43(2), 349-375. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000116>
- Infobae. (25 de enero de 2023). “Puno no es el Perú”: Gobierno afirma que frase de Dina Boluarte no fue una expresión de discriminación ni soberbia. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2023/01/25/puno-no-es-el-peru-gobierno-afirma-que-frase-de-dina-boluarte-no-fue-una-expresion-de-discriminacion-ni-soberbia/>
- Jichha. (17 de diciembre de 2022) Conversatorio: Crisis desde el Perú profundo. | Conversatorio: Crisis [video]. Facebook. <https://www.facebook.com/jichha/videos/670590001427862/>
- Jichha was live. (11 de noviembre de 2019). Grabado en vivo [video]. Facebook. <https://www.facebook.com/jichha/videos/446565172993076>
- Juste, S., Ovando, C., y Aguirre, J. C. (2021). Los actores locales y la cooperación desde los espacios transfronterizos latinoamericanos. *Si Somos Americanos*, 21(2), 8-10. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482021000200008>
- Kastaya, K. (2020). Crónica sobre la “revolución wiphala” desde El Alto. En P. Mamani (Coord.) *Wiphalas, luchas y la nueva nación. Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz* (pp. 98-111). Friedrich Ebert Stiftung.
- Opinión. (17 de marzo de 2010). Incorporan whipala en uniforme de Policía y FFAA. *Opinión*. <https://www.opinion.com.bo/articulo/el-pais/incorporan-whipala-uniforme-policia-ffaa/20100317121724338388.html>

- Opinión. (12 de noviembre de 2019). Turbas queman y destruyen al menos ocho estaciones policiales en El Alto y La Paz en un día. *Opinión*. [https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/turbas-queman-destruyen-menos-estaciones-policiales-alto-paz-dia/20191111223642736514.html#:~:text=La%20Paz%20%2F%20Anf%2011%20de,\(2%3A36%20h.\)&text=Turbas%20enardecidas%20quemaron%20y%20destruyeron,La%20Paz%20en%20un%20d%C3%ADa](https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/turbas-queman-destruyen-menos-estaciones-policiales-alto-paz-dia/20191111223642736514.html#:~:text=La%20Paz%20%2F%20Anf%2011%20de,(2%3A36%20h.)&text=Turbas%20enardecidas%20quemaron%20y%20destruyeron,La%20Paz%20en%20un%20d%C3%ADa)
- La Razón. (24 de octubre de 2019). Al 99,99%, Morales logra una distancia de 10,56 puntos de Mesa y se descarta el balotaje. *La Razón*. <https://www.la-razon.com/nacional/2019/10/24/al-9999-morales-logra-una-distancia-de-1056-puntos-de-mesa-y-se-descarta-el-balotaje/>
- La República. (20 de enero de 2023). Paro nacional: un recuento de lo que se vivió desde las manifestaciones en la Toma de Lima del 19 de enero. *La República*. <https://data.larepublica.pe/paro-nacional-un-recuento-de-lo-que-se-vivio-en-las-manifestaciones-de-la-denominada-toma-de-lima-del-19-de-enero/>
- Lazar, S. (2008). *El Alto, Rebel City: Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Duke University Press – Durham and London.
- Lima, C. (2021). *El honorable terrorista. Autobiografía política del “indio rebelde”*. Ediciones Nina Katari.
- Llanos, D. (2008). Coca, sindicato y poder. Economía campesina en los tiempos de erradicación y post-erradicación forzosa de la hoja de coca en el Chapare. *Temas Sociales*, (28), 35-60. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152008000100004&lng=es&tlng=es
- Lovón, M. y Nolzco, L. (2023). La enseñanza de la lengua aimara en YouTube: activismo, actitudes e ideologías lingüísticas. *Desde el Sur*, 15(2). <https://dx.doi.org/10.21142/des-1502-2023-0027>
- Mamani, P. (Coord.). (2019). *Wiphalas, luchas y la nueva nación. Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Manetto, F. (14 de noviembre de 2019). La senadora Jeanine Áñez se proclama presidenta de Bolivia sin quórum en el Parlamento. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/11/12/america/1573566340_453048.html
- Mazurek, H. y Garfias, S. (2005). *El Alto desde una perspectiva poblacional*. UNFPA – GAMEA El Alto.

- Ministerio de la Presidencia de Bolivia. (2009). *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*.
- Muñoz, D. (9 de junio de 2023). Banderas indígenas: Recubrir, aglutinar, disolver. *Indigen.eu*. <https://www.indigen.eu/blog/banderas-indigenas-recubrir-aglutinar-disolver>
- Murra, J. (2002). *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. PUCP: IEP.
- Nicolas, V. (2020). *Banderas de lucha, banderas de culto: las wiphalas del Rey*. Editorial PLURAL.
- Nicolas, V. y Quisbert, P. (2014). *Pachakuti: El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional*. PIEB.
- Nina, I. (2020). Wiphalas, pititas y la dictadura de la religión cristiana/catolica. En P. Mamani (Coord.), *Wiphalas, luchas y la nueva nación. Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz* (pp. 111-125) Friedrich Ebert Stiftung.
- Noticias Bolivia. (28 de julio de 2021). *Así Evo Morales se reúne con Pedro Castillo en Lima, Perú* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=fUgcA_LNFKU
- Nuñez, A. (2014). Bipolaridad fronteriza: dialéctica entre globalización, privatización del Estado y la territorialidad de la nación. Chile, siglo xxi. En M. Tapia y A. González (Eds.), *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos* (pp. 73-95). Ril Editores.
- Pacheco, D. (1992). *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*. HISBOL
- Paucar, L. (3 de febrero de 2023). Legislador fujimorista atacó a la bandera Wiphala, símbolo de los pueblos originarios: “Ese mantel de chifa”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2023/02/03/legislador-fujimorista-ataco-a-la-bandera-wiphala-simbolo-de-los-pueblos-originarios-ese-mantel-de-chifa/>
- Portugal, P. y Macusaya, C. (2016). *El indianismo katarista. Una mirada crítica*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Prado, F. (2022). Clase media urbana, izquierda nacional y populismo masista en la crisis de 2019. En L. Claros y V. Díaz (Coord.), *Crisis política en Bolivia 2019-2020* (pp. 19-48). Rosa Luxemburg Stiftung, Plural.
- Presentes. (14 de septiembre de 2023). Tomas de Lima: las marchas contra el racismo y el clasismo en Perú. *Presentes*. <https://agenciapresentes.org/2023/09/12/tomas-de-lima-las-marchas-contrael-racismo-y-el-clasismo-en-peru/>

- Red Uno. (11 de noviembre de 2019). Urgente Masiva movilización en defensa de la Wiphala se dirigen en masa hacia el centro paceño [video]. Facebook. <https://www.facebook.com/RedUnotv/videos/1854750331337187>
- Rivera Cusicanqui, S. (1984). *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. HISBOL.
- Rouvière, L. (2009). ¿Un territorio político transfronterizo? formas de legitimación de una experiencia de acción política intermunicipal entre Bolivia, Chile y Perú (BCP). *Si Somos Americanos*, 9(2), 13-29. <https://doi.org/10.61303/07190948.v9i2.263>
- Saldarriaga, R. (26 de mayo de 2023). La Comisión de Pueblos Andinos del Congreso de Perú reconoce a la wiphala como "bandera de los pueblos. *La Gaceta*. <https://gaceta.es/iberosfera/la-comision-de-pueblos-andinos-del-congreso-de-peru-reconoce-a-la-wiphala-como-bandera-de-los-pueblos-origenarios-20230527-0006/>
- Śniadecka-Kotarska, M. (2010). Acerca de la insólita carrera de la bandera Wiphala. *Estudios Latinoamericanos*, 30, 7-24. <https://doi.org/10.36447/Estudios2010.v30.art1>
- Stefanoni, P. (2012). Jano en los Andes: buscando la cuna mítica de la nación. Arqueólogos y maestros en la semana indianista boliviana de 1931. *Ciencia y Cultura* (29), 51-81.
- Tapia, L. (1995). *Ukhamawa Jakawisaxa. Así es nuestra vida. Autobiografía de un aymara*. HISBOL.
- Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. *Estudios Fronterizos*, 18(37), 61-80. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a04>
- United Nations. (2007). *Declaration on the Rights of Indigenous Peoples* (UNDRIP). https://www.un.org/development/desa/indigenouspeoples/wp-content/uploads/sites/19/2018/11/UNDRIP_E_web.pdf
- Welle, D. (29 de noviembre de 2017). Evo Morales es habilitado para ser candidato en 2019. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/evo-morales-es-habilitado-para-ser-candidato-en-2019/a-41571684>
- Zuñiga, V. (2009). Tratando de entender la sociedad fronteriza: recorrido crítico de los estudios mexicanos sobre la cultura en la frontera México-Estados Unidos (1976-2000). En C. Salazar (Ed.), *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate* (pp. 69-84). Corporación Andina de Fomento, cides-umsa, Plural editores.

Derechos de Autor © 2025 Rubén Darío Chambi Mayta



Esta obra está protegida por una licencia [CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN 4.0 INTERNACIONAL \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos es editada por el [Instituto de Estudios Internacionales](#) de la [Universidad Arturo Prat](#).